



En la diversidad está la resistencia*

In diversity, there is resistance

Fecha de recepción: 29 de octubre de 2024

Fecha de aprobación: 18 de noviembre de 2024

Sonia Lucrecia Cavanzo Cabrera *
Universidad del Tolima, Ibagué, Colombia

Para citar este artículo:
Cavanzo, S. (2024).
En la diversidad está
la resistencia. *Espacio
Sociológico*, (7), 99-102.

La inclusión social, en su esencia más pura, es un gesto que acoge la diversidad, un delicado reconocimiento de que cada diferencia representa una manera única de ser y existir. En este vasto entramado humano somos hilos entrelazados, cada persona con su propia historia. Así, las capacidades diversas no se presentan como barreras, sino como tesoros ocultos que enriquecen la sinfonía de la vida, una melodía que se extiende más allá de los horizontes previstos.

En el tejido social, donde cada persona aporta a la estructura colectiva, las personas con capacidades funcionales diversas emergen como hilos invisibles, entrelazados con sus propias historias y desafíos que trascienden lo cotidiano. No obstante, la inclusión social, que tanto promete y a la vez tanto debe aún, es como un río cuyo cauce no fluye con la misma fuerza para todas; en sus márgenes quedan aquellas que enfrentan obstáculos no creados por sus propias manos, sino por los prejuicios y percepciones de la sociedad.

La educación superior, ese faro que debería iluminar el camino del conocimiento, en ocasiones parece apagar su luz para quienes avanzan con un paso diferente o perciben el mundo desde otra perspectiva. ¿Cómo es posible incluir en un sistema que se erige sobre estructuras rígidas y poco

* En este texto presento mi historia, entretejida con la de tantas otras personas, es un recordatorio de que la inclusión no es un destino, sino un camino a recorrer. En ese camino seguimos avanzando, con la esperanza de que algún día cada voz sea escuchada, cada lucha reconocida y cada vida, en su particularidad, celebrada.

** Estudiante del programa de Sociología, Universidad del Tolima.

Correo electrónico: slcavanzoc@ut.edu.co

flexibles? Las respuestas resuenan entre políticas que muchas veces son más teoría que práctica, entre discursos apasionados que no se reflejan en el día a día del/de la estudiante que tropieza con infraestructuras inadecuadas o con tutores que carecen de las herramientas necesarias para guiar su aprendizaje.

En mis propios caminos, quebrados y marcados por la invisibilidad, he sentido la indiferencia de un sistema que no nos vio ni nos escuchó. Las barreras se alzaron como muros invisibles. Acceder a la educación fue una hazaña; permanecer en ella, una batalla solitaria. Por tal motivo, en esa lucha floreció la fortaleza, la resiliencia y la valentía, forjadas en el núcleo mismo de la exclusión.

En mi recorrido personal, los recuerdos oscilan entre la exclusión y la resiliencia. Desde la oscuridad que significó perder la vista, aprendí a ver con otros sentidos, a caminar por senderos invisibles para muchos, pero que me revelaron lo que significa formar parte de una sociedad que no siempre acoge. Mi pausa fue larga, pero la determinación de continuar fue más fuerte. Retomé el rumbo no solo por mí, sino por quienes vendrán después y por quienes aún no encuentran su lugar en una educación que les pertenece por derecho.

Las instituciones, como reflejo del orden social descrito por Durkheim, deben romper sus estructuras tradicionales para abrirse a todas las partes del organismo social. Si la educación es el motor del cambio, entonces debe abrazar la diferencia, no como un problema a resolver, sino como una oportunidad para crecer. Porque en la diferencia reside la riqueza de lo humano, y cada estudiante que logra cruzar esas barreras y sentarse en un aula representa una victoria para la sociedad entera.

En este sentido, la inclusión, en su esencia más profunda, es un acto de fe en la humanidad. Es creer que juntos podemos construir un lugar donde cada vida, cada historia, sea valorada y celebrada. Durkheim nos enseñó que somos un todo orgánico, donde cada parte importa. La diversidad no es una carga, sino una fuerza vital que impulsa a la sociedad hacia la justicia.

Goffman y Bourdieu ofrecen herramientas para entender mejor este fenómeno. Goffman nos muestra cómo el estigma social limita la participación, mientras que Bourdieu nos recuerda cómo las instituciones educativas reproducen desigualdades. La verdadera inclusión requiere dismantelar las jerarquías que perpetúan la exclusión.

De este modo, bajo las teorías de Goffman y Bourdieu, comprendo que no se trata únicamente de modificar percepciones, sino de dismantelar los muros invisibles que la sociedad ha construido. Los estigmas, las desigualdades y las estructuras que mantienen a las personas más vulnerables en los márgenes deben ser deconstruidos. Porque la inclusión no es solo un derecho; es una deuda que tenemos con aquellas que nos enseñan que la diversidad no debilita, sino que fortalece el tejido social.

Hoy, mi propósito es ser parte activa de esta transformación. La inclusión plena exige un cambio cultural profundo, uno que no solo reconozca las capacidades diversas, sino que las celebre como esenciales para el tejido social. La inclusión no es asunto de unos pocos; es un acto de justicia social que nos concierne a todas.

Es en la escucha de estas voces, en el reconocimiento de sus luchas y en el análisis de sus historias, donde encontramos el verdadero sentido de la inclusión. No basta con abrir las puertas; es necesario asegurar que todas puedan cruzarlas. Y más aún, es fundamental acompañar ese caminar, porque la inclusión no es un acto aislado, sino un proceso continuo de aprendizaje, adaptación y solidaridad.

Referencias

Bourdieu, P. (1984). *Distinction: a social critique of the judgement of taste*. Harvard University Press.

Durkheim, E. (1893). *De la division du travail social*. Alcan.

Goffman, E. (1963). *Stigma: notes on the management of spoiled identity*. Prentice-Hall.